

DECLARACIÓN INAUGURAL DEL DIRECTOR GENERAL

COMITÉ DE PROBLEMAS DE PRODUCTOS BÁSICOS

28 de mayo de 2012

Sra. Gothami Indikadahena, Representante Permanente Adjunta de Sri Lanka y Presidenta del Comité de Problemas de Productos Básicos,

Sras. y Sres. Ministros, Embajadores y representantes permanentes,

Distinguidos Delegados,

Representantes de la sociedad civil, el sector privado y los órganos internacionales de productos básicos,

Colegas de la FAO u otras organizaciones de las Naciones Unidas,

Excelencias, Señoras y Señores:

Bienvenidos al 69.º período de sesiones del Comité de Problemas de Productos Básicos.

Este es el comité técnico más antiguo de la FAO; su primer período de sesiones se celebró en 1950. Asimismo, sigue siendo un foro mundial único para analizar la evolución de los mercados y las políticas, y abordar las cuestiones que se planteen. Sigue siendo tan necesario en la actualidad como lo era en el pasado.

En 2011, el costo de las importaciones de alimentos de países de ingresos bajos con déficit de alimentos, que se encuentran entre los más vulnerables a las crisis de ingresos y precios, superó los 212 000 millones de USD.

Cerca de 3 000 millones de personas viven en estos países. Muchas más dependen de las importaciones de productos alimenticios y están expuestas a los cambios de los mercados internacionales de alimentos.

Por tanto, para los consumidores y los productores, los países importadores y los exportadores, los mercados y el comercio internacionales desempeñan una función importante en la consecución de la seguridad alimentaria.

Este es el motivo por el que el aumento de la volatilidad de los mercados en los últimos años es un acontecimiento preocupante. En 2010 la volatilidad era aproximadamente el doble de la observada a principios de la década de 1990.

El aumento de los precios acarrea costos para los consumidores pobres, pero puede resultar beneficioso para los productores; sin embargo, un alto grado de volatilidad tiene consecuencias negativas para ambos.

Dicho llanamente, puede transformar las personas vulnerables en personas que padecen hambre.

Para los agricultores, la volatilidad aumenta la incertidumbre inherente a la producción agrícola y desalienta las inversiones.

En la actualidad, el aumento de los precios supone una amenaza para los consumidores pobres de todo el mundo. No obstante, en un pasado no tan lejano, la disminución de los precios agrícolas hizo que la agricultura fuera económicamente insostenible para muchos pequeños agricultores en los países en desarrollo.

Durante los 30 años previos a 2006, el costo de la cesta mundial de alimentos, una vez ajustado para tener en cuenta la inflación, se había desplomado hasta casi la mitad.

En este contexto, el abastecimiento barato y rápido de alimentos en los mercados internacionales y la necesidad de introducir reformas estructurales en los gobiernos produjeron que el sector agrícola perdiera importancia en numerosos países en desarrollo, en especial en los más pobres.

El reciente repunte modifica este contexto. El incremento de los precios y su elevada volatilidad pueden explicarse por diversas causas, como las crisis de la oferta, la disminución de las existencias, la subida de los precios energéticos, la especulación excesiva, las restricciones comerciales aplicadas por algunos países en respuesta a la crisis alimentaria y el crecimiento de la demanda mundial.

De todas las causas, la intervención de la especulación excesiva se encuentra, sin duda alguna, entre las más polémicas.

En un extremo, algunos autores afirman que la influencia de la especulación sobre los precios, si es que la tiene, es mínima. En el otro, algunos consideran que hay personas que especulan con los productos básicos alimenticios en los mercados internacionales.

No estamos hablando de especulación relacionada con la determinación de precios y el funcionamiento normal de los mercados futuros. Hablamos de un exceso de especulación en los mercados financieros derivados, que aumentan las oscilaciones de los precios y la velocidad de las mismas.

No es una polémica nueva. Tras el derrumbe de la bolsa de valores de 1929 y la depresión de la década de 1930, el gobierno de los Estados Unidos intentó poner un límite a los efectos negativos de la especulación incontrolada.

La volatilidad de los precios de los alimentos continuará ocupando un lugar destacado en el programa internacional y es una cuestión prioritaria para el análisis y el asesoramiento en materia de políticas de la FAO.

El año pasado, la FAO y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos coordinaron el informe de las organizaciones internacionales para el G-20 sobre las respuestas ante la volatilidad de los precios de los alimentos e impartieron talleres sobre políticas en todas las regiones. Asimismo, la FAO respaldó la iniciativa del presidente Fernández de la República Dominicana que conllevó la adopción de la resolución de las Naciones Unidas *Addressing excessive volatility in food and related financial and commodity markets* (Atención a la volatilidad excesiva de los alimentos y de los mercados financieros y de productos básicos relacionados).

La semana pasada me entrevisté con la Sra. Patricia Espinosa, Ministra de Relaciones Exteriores de México, el país que detenta la Presidencia. La Sra. Espinosa opinaba que necesitamos mecanismos de alcance mundial para promover la producción de alimentos y que debería controlarse la especulación financiera con el fin de evitar tales distorsiones. También solicitó a la FAO que trabajara más sobre este asunto.

Es necesario seguir investigando sobre este tema, pero hay un creciente consenso en el sentido de que la financiarización de los mercados de productos agrícolas ha exagerado los movimientos de los precios agrícolas. Asimismo, se necesita algún tipo de regulación para evitar que este hecho siga amplificando las oscilaciones de los precios en los mercados derivados internacionales.

Es probable que en el futuro próximo los precios se mantengan elevados en comparación con las últimas décadas y se prevé que persistirá la elevada volatilidad.

Esta es una de las tendencias mundiales que se han reconocido en el proceso de reflexión estratégica que la FAO está llevando a cabo con miras a ajustar la orientación estratégica y las prioridades futuras de la Organización.

Se trata de un proceso participativo, con consultas con los Miembros, el personal y los expertos y asociados externos que inicié tan pronto como asumí mi cargo en enero. El primer paso consistió en hacer una relación de las principales tendencias que están modelando nuestro mundo y que influyen en los ámbitos del mandato de la FAO.

Se determinaron 11 tendencias. Entre ellas se cuentan el aumento de la demanda de alimentos, el aumento de los precios de los alimentos y de su volatilidad, el crecimiento de la competencia por los recursos naturales, el cambio climático y el incremento de la vulnerabilidad.

A partir de estas tendencias, se han determinado siete desafíos, entre los cuales se cuentan erradicar la inseguridad alimentaria; cambiar hacia una producción y un consumo sostenibles de alimentos; mejorar los medios de vida y la resistencia de las poblaciones rurales; y garantizar sistemas alimentarios y agrícolas más justos e inclusivos y reforzar los mecanismos de gobernanza en todos los ámbitos.

Estamos sometiendo a debate el proceso de reflexión estratégica en diversas reuniones de los órganos rectores de la FAO. Ya hemos recibido aportaciones y un sólido apoyo de las cinco conferencias regionales de la FAO y el Comité de Agricultura. Quedo a la espera de recibir sus observaciones sobre las tendencias y los desafíos mundiales. Los debates proseguirán durante las próximas semanas, incluido el próximo período de sesiones del Consejo de la FAO, que se celebrará a mediados de junio.

Señoras y señores

En este período de sesiones, tienen ante ustedes un programa rico y variado que engloba la reforma de este Comité. Respaldo sin reservas los esfuerzos por mejorar su funcionamiento y consolidar su posición en el centro del debate mundial sobre los mercados y el comercio de productos agrícolas y las políticas conexas.

El Comité tendrá la ocasión de analizar las novedades importantes que se produzcan en cuanto a las cuestiones y los acuerdos regionales relativos al comercio. A este respecto, se celebrará un acto especial sobre el tema “Mejora del comercio intraafricano”.

Profundizar en la integración regional tiene muchos beneficios, pero también plantea numerosas dificultades. El comercio intraafricano, por ejemplo, solo representa el 10 % del comercio total en el continente.

Asimismo, el Comité recibirá informes sobre los compromisos que la FAO ha contraído con el G-20 durante los dos últimos años en los ámbitos de la agricultura y la seguridad alimentaria. Recibirán ustedes información sobre nuestro apoyo a la aplicación del Sistema de información sobre el mercado agrícola y los avances logrados al respecto.

En el presente período de sesiones, ustedes analizarán las perspectivas a corto y medio plazo para los mercados de productos agrícolas.

Como bien saben, las Naciones Unidas han proclamado el 2012 como Año Internacional de las Cooperativas.

Es para mí un placer informarles de que mañana por la mañana se celebrará un acto especial que contará con la participación de la Excelentísima Sra. Laura Chinchilla, Presidenta de la República de Costa Rica. Dicho acto se ajusta perfectamente con la preocupación de este Comité por la integración de los pequeños agricultores en los mercados, que constituye otro tema de nuestro programa.

La integración en los mercados contribuye a la seguridad alimentaria. Como mínimo el 70 % de la población mundial extremadamente pobre vive en zonas rurales. La mayoría de ellos son agricultores en pequeña escala y de subsistencia y, en numerosas ocasiones, producen lo indispensable para sobrevivir. Mejorar el acceso a las tecnologías, adaptadas a sus necesidades, y a los mercados, puede ayudarles a dejar atrás la agricultura de subsistencia y reducir las diferencias de productividad que se dan entre muchos pequeños agricultores.

Los pequeños agricultores no pueden continuar considerándose parte del problema del hambre. Son una parte importante de la solución y resultan fundamentales para promover la agricultura y la ordenación sostenibles de nuestros recursos naturales.

Además, a falta de menos de un mes para que se celebre la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible Río+20, vamos a recordar y reafirmar que el desarrollo sostenible no es posible a menos que se erradiquen el hambre y la malnutrición.

Río+20 es una ocasión excepcional para explorar la convergencia entre los programas de seguridad alimentaria y de sostenibilidad para garantizar que la haya. Ambos exigen que se avance hacia modelos de producción y consumo más sostenibles.

Al mismo tiempo, vamos a tener presente que la transición hacia un futuro sostenible también requiere que se produzcan cambios fundamentales en la gobernanza mundial de la alimentación y la agricultura y que se disponga una financiación adecuada de la transición hacia un sistema más sostenible de producción. La pregunta importante es quién va a sufragar estos costos.

Aún no se ha determinado con exactitud el costo exacto de la transición. Sin embargo, según las estimaciones preliminares realizadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el costo es elevado.

En el pasado, los más pobres han pagado la mayor parte de los costos de transición y han recibido una pequeña parte de los beneficios. Es preciso modificar este desequilibrio injusto.

Distinguidos Delegados, Señoras y Señores, sus debates sobre los distintos temas del programa ayudarán a orientar el establecimiento de prioridades de la FAO, en particular en el ámbito de los mercados y el comercio de productos básicos. Les deseo un período de sesiones constructivo y fructífero y espero con interés conocer los resultados de sus deliberaciones. Gracias.